

## EDITORIAL

### A propósito de los bloqueos

**Carlos Arturo Guerrero Fonseca MD, MSc, Ph.D**

**Profesor Titular - Departamento de Ciencias Fisiológicas**

**Facultad de Medicina – Universidad Nacional de Colombia**

**caguerrero@unal.edu.co**

---

#### Nota del Editor

El comienzo del primer semestre lectivo de 2013 en la Universidad Nacional de Colombia se vio afectado por un paro de los empleados administrativos de la institución quienes reclamaban el cumplimiento de pactos relacionados con un reajuste salarial, de años anteriores.

Una de las acciones más relevantes del movimiento consistió en el bloqueo de los edificios de la Sede Bogotá (incluyendo el de la Unidad de Servicios de Salud) impidiendo el ingreso a las instalaciones y a los sitios de trabajo. A raíz de esto, y ante la tímida respuesta de la representación profesoral, el Doctor Carlos A. Guerrero F., profesor del Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Facultad de Medicina, dirigió una carta al representante de los profesores ante el Consejo Superior Universitario, máxima instancia directiva de la Universidad.

Por considerar su contenido de especial importancia, en el presente número de **MORFOLIA** transcribimos, a manera de Editorial la referida carta del profesor Guerrero.

**Carlos A. Florido C. MD, MA**  
**Editor**

---

### A PROPÓSITO DE LOS BLOQUEOS

Bogotá 28 de Febrero de 2013

Profesor:

Mario Hernández

“No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír”. Al matricularse en una corriente se corre el riesgo de terminar envuelto en el torbellino que lo caracteriza, aún independientemente de la voluntad. Si algo debe demostrar un dirigente, o quien pretende serlo, es tener “olfato” para hacer un diagnóstico de lo que piensa la mayoría, sopesar su estado de ánimo, su nivel de comprensión de la realidad, etc. Estoy

entre los que desaprueban el bloqueo, por la forma y por el método con que lo hacen, por la arrogancia que muestran para con los investigadores que tenemos compromisos con la ciencia o con entidades en particular. Confunden el enemigo al que hay que atacar, desunen en lugar de unir, llevan a la confrontación, inducen al desánimo en un gran sector de la comunidad y hasta presentan actitudes propias del lumpen, como amenazar o rayar los carros de quienes no aprueban sus actos o son contrarios a sus opiniones.

El pueblo está cansado de sentir que no hay diferencias en los actos entre los denominados “de izquierda” y su contracorriente “de derecha”. Unos y otros emplean el mismo método: el boleteo, el chantaje personal, el atentado, el secuestro, la intransigencia, la arrogancia, la demostración de fuerza insensata, la intriga, etc. En nuestro caso, los profesores que estamos vinculados de “tiempo completo”, que tenemos un compromiso con la vida y la sociedad a través de la ciencia, nos sentimos igualmente atropellados. Igual que se sienten los campesinos que sólo quieren trabajar sus tierras y quedan atrapados entre dos fuegos y tienen que huir en medio del terror.

Colombia es un país atrasado científica y económicamente. El atraso en la economía repercute directamente en el atraso científico. En la perpetuación de esta situación confluyen los intereses de una casta en el poder, que se lucra del erario, que actúa como intermediaria económica entre el imperialismo que saquea al pueblo a través de los elevados precios de los insumos para la agricultura, la ganadería y la escasa industria floreciente. La casta en cuestión está solícita a derogar cuanto artículo o ley impide el saqueo de las multinacionales. Cada día hay más impuestos para cubrir el déficit, producto del saqueo del erario y de los intereses de la deuda externa, a través de la cual dirigen y controlan la economía y la política nacional.

En este contexto, el desarrollo de la ciencia no cuenta porque no están interesados en el desarrollo real de la economía del país, porque dicho desarrollo incluso se opone a los intereses de la casta intermediaria. Al imperialismo menos le interesa. Eso explica el desgano de hacer una reforma agraria; explica que se benefician más importando leche, café, maíz, carne y todos los demás productos, que impulsando el desarrollo de una “ciencia nacional” que, tomando lo más avanzado del conocimiento, incorpore dicho conocimiento para obtener mejoras en rendimiento y calidad de los productos indispensables para las necesidades básicas de la población.

La ciencia, como creación de conocimiento, ha sido y es el motor del desarrollo de la humanidad en todos los ámbitos: económico, cultural y social y general. Esa verdad es tan real, que en la actualidad las multinacionales y los países imperiales la elevan a “cuestiones de seguridad”. Saben que del conocimiento depende su poderío. De hecho, cuando un país intenta sacudirse del yugo económico, aún en términos capitalistas, lo primero que busca es impulsar la ciencia, para comprender y combatir los avances tecnológicos y científicos que otorgan el poderío militar y económico de los demás países.

Otro aspecto es que con el desarrollo científico se beneficia toda la humanidad, así en un principio, de lo descubierto o desarrollado por la ciencia se lucre solo un cerrado círculo de personas. Todos nos beneficiamos del invento de la rueda, del motor, del teléfono, la luz

eléctrica, las medicinas, los computadores, la internet, los viajes espaciales, etc. Esto sin importar las creencias religiosas o concepciones políticas de los científicos. Me atrevo a decir, que los descubrimientos más trascendentales que contradicen la necesidad de la existencia de los dioses o del contenido de cualquier religión, han sido desarrollados o descubiertos por científicos que en su momento profesaban abiertamente una religión o defendían un sistema político o concepción filosófica particular, que se oponía o se opone a los intereses de la mayoría. Es por eso que la ciencia, como ciencia, no tiene un sello de clase social. Ocurre que los científicos, como personas sí, y los que más se benefician de ese conocimiento son quienes están en el poder, pero eso es otro problema: el de las clases sociales y la distribución de los ingresos. Esa verdad la descubrieron y desarrollaron brillantemente Marx y Engels y los demás científicos sociales. Por eso, la corriente denominada “marxista” siempre ha impulsado y alentado el desarrollo de la ciencia, sin importar la ideología o la concepción del mundo del científico. Que los logros de la ciencia lleguen a todo el pueblo, es otra lucha distinta, pero todo marxista sensato siempre ha apoyado la ciencia y a los científicos. No es tenebroso el descubrimiento de que se puedan manipular los átomos y hacerlos estallar; lo equivocado es su aplicación con fines de represión. Tampoco fue equivocado el descubrimiento de la pólvora, aún a pesar de los millones de muertes ocasionados por su uso en la guerra. Lo erróneo, lo que hay que combatir, es su uso equivocado o la inequidad en su aplicación.

Respecto a la Universidad Nacional, en chismes de corredor y en asambleas se atreven a decir que lo único que nos interesa es entrar a trabajar para publicar y “hacer puntos”. Es probable que algunos de forma inescrupulosa, importándoles más el puntaje, utilicen la “ciencia” con fines meramente lucrativos. Seguramente la ciencia que desarrollan será especulativa e insulsa. En la ciencia, como en todos los ámbitos, hay charlatanes y avivatos que se lucran de la ocasión, pero estoy seguro, son una minoría. Eso también debe ser debatido y los científicos debemos formar parte de la discusión en pos de la calidad y no de la cantidad. Es en este contexto que he sido un crítico de los doctorados que se ofrecen en el país y en la Universidad Nacional. He señalado que se crearon programas sin una base firme y coherente que garantice la seriedad que amerita, para generar conocimiento que permita salir al país del estancamiento en que se encuentra. Por ejemplo, no hay becas para el sostenimiento de los estudiantes, ni recursos suficientes para hacer investigación seria.

Adicionalmente, algunos programas o universidades actúan con criterio de “feudo” dando importancia a mostrar número de graduandos sin importar la calidad, amparados con criterios laxos que otorga el estatuto en cuestión, como la posibilidad de graduarse con un artículo en una revista indexada, nacional o internacional, sin importar la calidad de la revista. Además, si se logra obtener algún recurso financiero para investigar, es sobre la base de “graduar un estudiante de doctorado” obligatoriamente. Esto lleva a otra conducta perniciosa: los directores de tesis defienden “a muerte” a su estudiante y su proyecto. He visto casos en los cuales, ante cualquier dificultad del estudiante, le escriben la carta, lo asesoran bien acerca de cómo deben responder para eludir una mala nota y, como dije en

una autoevaluación, “hasta le llevan tinto”, con tal de cumplir con los compromisos pactados. Lo anterior lleva a una cosa: si usted es docente de una asignatura o es evaluador de un proyecto o una tesis, tácitamente debe dejar pasar todo o se verá enfrentado a la furia de las disposiciones e interpretaciones acomodadas, ideales para dejar pasar todo. Sumado a lo anterior, usted se gana la enemistad del director de la tesis, del proyecto o del estudiante. Todo lo anterior lleva a graduar estudiantes sin capacidad crítica, a confundir lo técnico con lo científico, a que no importe la calidad sino la cantidad.

Por todo lo anterior es que me opongo a los métodos que vienen haciendo carrera en la Universidad Nacional de Colombia, desde hace tiempo por parte de algunas directivas de la universidad en épocas pasadas, y por trabajadores o estudiantes de bloquear el acceso a los laboratorios de investigación. Quiéranlo o no, están de parte de las fuerzas oscuras que dominan este país. Sus actos confluyen con los intereses del imperialismo y de la casta atrasada que detenta el estado. Pareciera, que sin quererlo, tuviesen los mismos intereses. Atropellan por igual, humillan y desestimulan la ciencia. Estamos cansados de todo esto. En épocas de “paz”, los investigadores tenemos que luchar contra la burocracia y las disposiciones inauditas que impiden manejar adecuada y oportunamente el escaso presupuesto de investigación. Basta ya de tanto atropello.

**CARLOS ARTURO GUERRERO FONSECA, MD, MSc, Ph.D**

Profesor Titular. Facultad de Medicina

Copia: comunidad universitaria

